



Columna



Claudio Oliva Ekelund
Profesor de Derecho, Universidad de Valparaíso

Los acuerdos del 15 de enero

Puede que el 15 de enero de 2025 termine siendo un día en que se gatillaron históricos acuerdos en el plano nacional e internacional. En el último se trata del cese al fuego en la guerra entre Hamás e Israel, que puede poner fin a enormes sufrimientos y tal vez abrir una puerta a ese esquivo futuro en que un Estado israelí y otro palestino convivan y prosperen en paz. En el caso de Chile, me refiero a la reforma previsional pactada entre el Gobierno y la Comisión de Trabajo del Senado.

2024 dejó al descubierto la debilidad de las dictaduras, ya se trate de las que cayeron inesperadamente o de las que siguen lastrando a sus pueblos. En cambio, en muchos casos las democracias volvieron a mostrar su capacidad de sustituir pacíficamente a sus gobiernos y de evitar o imponer frenos a aspirantes populistas o con pretensiones autocráticas.

Pero es necesario ir mucho más allá, porque hoy ocurre con frecuencia que nuevos gobiernos, que emergen con bríos, a poco andar decepcionan, cuestión de la que algo sabemos en Chile. Gobiernos con amplia mayoría parlamentaria, como el del Partido Laborista en el Reino Unido, son insuficientemente audaces para hacer las reformas que un mayor crecimiento económico y un mejor funcionamiento del Estado requerirían. Otros que sí tienen ese coraje, como los de Emmanuel Macron en Francia, no logran convencer a la ciudadanía de sus medidas, pierden sus mayorías y se

ven expuestos a la reversión de sus logros.

Hay mucho que hacer para mejorar esto y ello debería concentrar nuestros desvelos. Pero tal vez lo más relevante sea precisamente recuperar esa disposición a impulsar reformas significativas mediante amplios acuerdos transversales, que tan bien hizo a este país en las primeras décadas de nuestra actual democracia.

Chile necesita mejoras en su sistema de pensiones desde hace no menos de 15 años. Precisa aumentar el ahorro previsional y resolver inequidades e ineficiencias. Pero la fragmentación y la polarización política postergó esta urgencia de manera escandalosa. Muchos estuvieron dispuestos a sacrificar a la ciudadanía en espera de una oportunidad para realizar íntegramente su fórmula preferida. Ese círculo vicioso se rompió el miércoles. Siempre será posible encontrar consecuencias negativas a cambios como estos. Para todos se alejarán por distintos motivos del óptimo. Pero lo cierto es que, manteniendo la base del virtuoso sistema de capitalización individual, podremos contar -si todo termina bien en el Congreso- con mejores pensiones en el corto y largo plazo, con la sola oposición de la izquierda más radical y la derecha más dura.

Sería magnífico que esto abriera la puerta a nuevos acuerdos: en materia de sistema político, de crecimiento económico, de educación escolar y prescolar e incluso, algún día, de seguridad e inmigración.